

**EL MODELO DE FORMACIÓN PROFESIONAL DEL PROGRAMA DE
TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS, COLOMBIA.**

María Rocío Cifuentes Patiño.

PALABRAS PREVIAS

“¿Pueden los conceptos imperantes de preparación profesional llegar alguna vez a favorecer un tipo de curriculum adecuado a los complejos, inestables, inciertos y conflictivos mundos de la práctica?”¹

Es necesario repensarnos y reconstruirnos permanentemente como profesión, para estar en condiciones de contribuir decididamente a la producción y circulación de saberes que aporten a la comprensión de la elusiva realidad mundial actual. Frente a dicha realidad, con frecuencia, nos encontramos perplejos y sin claras opciones, por ello, es perentorio introducir cambios en la profesión que nos fortalezcan para estar en condiciones de aportar significativamente a la construcción de alternativas sociales, viables y novedosas, orientadas a la construcción de condiciones de desarrollo sustentable, justo y equitativo. Ello me ha llevado a compartir con ustedes algunas reflexiones, inquietudes y esperanzas en el fortalecimiento de una profesión que, como Trabajo Social, debe asumir una enorme responsabilidad ética y social en la construcción de un orden social más propicio para el desarrollo del planeta y de todos los seres que lo habitan.

¹. POWNES, Willian, **Comunicación personal**, 1974. Citado por Donald A. SCHÖN, en La formación de profesionales reflexivos. Editorial Paidós. Barcelona, 1992. Página 24.

Inicialmente haré una muy breve caracterización del contexto en el que los trabajadores sociales contemporáneos deben insertarse para desplegar su praxis profesional, de los cambios que han contribuido a configurar el mundo de comienzos de siglo y del impacto de éstos en nuestro continente para, en este marco, ubicar los retos que ellos representan para el Trabajo Social Latinoamericano. Frente a tales desafíos intento argumentar la apremiante necesidad de fortalecer los procesos de formación profesional en la perspectiva de responder a la compleja, cambiante, incierta y desigual sociedad con la que se ha iniciado el siglo XXI. En este ámbito presentaré, brevemente, el modelo de formación profesional que se ha venido construyendo en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas.

Las ideas que a lo largo de este texto expondré están impregnadas por las voces de todo el equipo docente del Programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, con el que hemos construido, en largas discusiones y en la interacción cotidiana, ideales de desarrollo de la profesión, siempre contingentes, siempre en construcción, siempre interrogados,...

1. EL MUNDO DE COMIENZOS DE SIGLO

Que el mundo del siglo XXI es complejo, incierto e interconectado, que ello impone a la Universidad contemporánea el reto de formar estudiantes con capacidad de insertarse en el contexto social de manera creativa, responsable y comprometida para producir conocimientos e instaurar posibilidades de desarrollo en las condiciones de incertidumbre, complejidad multideterminada, desigualdad, injusticia social y pobreza de grandes sectores de la población, por efectos de la creciente acumulación de las riquezas en unos pocos, es el supuesto que sirve de base para pensar y repensar, una y otra vez los desafíos que se imponen a las universidades, a las ciencias sociales y, para nuestro caso, a los procesos formativos de trabajo social como profesión comprometida con la construcción de condiciones propicias para el desarrollo humano y social.

El siglo XX estuvo marcado por asombrosas transformaciones en todas las esferas de la vida social y por extraordinarios descubrimientos en diversos campos de la ciencia (la física, la química, la biología,...) y de la tecnología (la informática, las comunicaciones,...).

En la transición al siglo XXI, el enorme poder de ciertos países y su dominio en el concierto mundial se afianza en los desarrollos del conocimiento, su producción, su apropiación y su manejo tecnológico. Tales desarrollos, innegablemente, pueden contribuir a la construcción de condiciones para el mejoramiento de la calidad de vida y, por tanto, comportan aportes sustanciales para el desarrollo social, cuyas condiciones de realización, sin embargo, no dependen exclusivamente de los conocimientos alcanzados, sino que se derivan de la utilización que de ellos se haga y de los criterios que orienten la misma, es decir, que está ligada a procesos éticos y políticos.

El monumental desarrollo científico y tecnológico del siglo XX configuró una sociedad caracterizada por la velocidad del cambio, fenómeno que en el amanecer del nuevo milenio ha adquirido asombrosos niveles de complejidad y vertiginosidad. Lo que hoy es novedad, mañana cae en la obsolescencia, lo que hoy es una verdad incuestionable mañana se transformará radicalmente. Los progresos en la ciencia y en la tecnología han derivado en el desarrollo de las comunicaciones, la informática, el transporte, la industria, el sector salud y la agricultura, entre otros campos y en la aplicación de muchos de los saberes al mejoramiento de la vida cotidiana de “ciertos grupos de la población”; pero, también han estado acompañados de la exclusión de amplios sectores, de los beneficios de aquellos que algunos han considerado los baluartes del desarrollo.

Además de las significativas transformaciones que acontecieron en los campos científico y tecnológico durante la centuria que recién concluyó, y que le dan lustre a ésta como un período de vertiginoso desarrollo del conocimiento, ese siglo

puede caracterizarse como un período de múltiples conflictos sociales; de enfrentamientos, de guerras, de exterminios y de profundas iniquidades que hicieron que, a pesar de los progresos en los campos de la ciencia y la tecnología, la humanidad haya finalizado el milenio en condiciones de violencia, pobreza, injusticia social, epidemias; evidentemente lejanas de lo que podrían ser los ideales de desarrollo humano y social.

Para América Latina, la adopción del modelo económico neoliberal en franca desventaja frente a los países desarrollados que tienen el control de los medios y la producción del conocimiento, la ciencia y la tecnología como nuevos baluartes de la época, ha implicado impactos nefastos tanto en el plano de lo económico como de lo social. Una rápida mirada a la situación de la economía de los países del Continente y a los conflictos y problemáticas sociales que bullen en ellos retrata, sin mayor esfuerzo, la estela devastadora que en su desarrollo marca el modelo neoliberal en Países como los nuestros. Ésta se expresa en el aumento del desempleo, la disminución de los ingresos de la población y el correspondiente impacto negativo en la capacidad adquisitiva de los bienes y servicios que garanticen una vida digna, el crecimiento de la violencia y la inseguridad urbana y la crisis del sector agrícola, entre otras muchas características que han contribuido de manera sustancial a acrecentar las brechas entre ricos y pobres, a hacer que los primeros sean cada vez menos, pero más ricos y los segundos sean más y más pobres.

Además de los efectos funestos del modelo neoliberal sobre la calidad de vida de grandes sectores de la población latinoamericana, es necesario también considerar, por otro lado, el impacto de la globalización y la internacionalización, con su dinámica de interconexión, desarrollo científico y tecnológico, desdibujamiento de las fronteras culturales, resignificación de los conceptos de tiempo y de espacio y proceso imparable de cambio, entre otras de las muchas características que han merecido la atención de académicos de todo el planeta en

los estertores del siglo XX y los albores del XXI y que impactan la totalidad de la vida humana, tal como lo señala MARCO RAÚL MEJÍA:

[...] el fenómeno de la globalización como revolución al interior del mismo capitalismo, viene aparejado de unas transformaciones profundas en el campo de la cultura, la ciencia, las relaciones productivas y por tanto de las relaciones sociales que están modificando nuestras maneras de ver, sentir, actuar, representar, conocer y amar.²

Los procesos de globalización y modernización, característicos del comienzo del siglo, han originado reconfiguraciones en la dinámica social y económica del orbe. Por la correlación de factores estructurales y coyunturales, las economías de mercado, de las naciones desarrolladas, han influido sobre los países económica y políticamente debilitados y han forzado la reconfiguración de las relaciones entre los estados. Los países ubicados fuera de los centros de poder son presionados por aquellos que han consolidado sociedades post capitalistas, los cuales se han constituido en bloques con capacidades crecientes de control sobre el resto del planeta, las estrategias propias de la lógica del mercado han impregnado los diferentes sectores de la vida económica, política, social y cultural del planeta; el desarrollo científico y tecnológico y el crecimiento económico no han tenido una relación concomitante con un desarrollo social equitativo y sustentable; el acceso y el control sobre el conocimiento y la iniquidad en la distribución del poder económico -resultantes de la lógica del mercado-, no sólo, no han permitido superar las desigualdades sociales sino que, por el contrario, han contribuido a profundizarlas. Así pues, la nueva centuria se inició en un contexto de profundas desigualdades planetarias, los países industrializados poseen el poder económico,

² MEJÍA J. Marco Raúl. **CURRÍCULO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA**. Texto presentado al Congreso de Educación y Formación de docentes. Huancayo, Perú, Agosto de 2001. Versión sintetizada del documento presentado al II Encuentro de Educadores Patagónicos, Argentina, mayo de 2001 y al Congreso Centroamericano de Educación Católica, Panamá julio de 1999. Página 1.

político y el emanado del conocimiento científico y tecnológico del cual derivan las condiciones que les permiten controlar los procesos productivos y políticos del orbe y acceder a los recursos naturales en condiciones, con frecuencia, devastadoras para el medio ambiente y para grandes sectores de la población. De esta manera, la supuesta “aldea global” es un escenario desequilibrado en el cual perviven, y quizás se agravan, extienden y multiplican, los problemas que la sociedad en su desarrollo histórico ha ido perfilando: pobreza, iniquidades, exclusiones, violencia, luchas por el poder, por el territorio y por los recursos de subsistencia, entre otros.

Quizás, uno de los grandes aprendizajes del siglo que ya expiró sea que los desarrollos científico y tecnológico y aún económico, aunque fundamentales, por sí solos, no bastan para aportar al mejoramiento de las condiciones de vida planetaria (de las diferentes especies y de la naturaleza como fuente y espacio vital), que éstos deben ir acompañados de desarrollos simultáneos en el orden sociocultural y político, los cuales son condición indispensable para garantizar la sobrevivencia del planeta con todas sus formas de vida, de lo contrario, pareciera que indefectiblemente avanzamos hacia la destrucción.

Adicionalmente, a las condiciones desiguales que debe enfrentar en el mercado mundial, se suma en América Latina, una compleja diversidad caracterizada por un proceso de transición en el cual se hibridan, como diría García Canclini, características de sociedades premodernas, modernas y postmodernas, que dan origen a una interesante, contradictoria y, a veces explosiva, polisemia cultural y de las condiciones del desarrollo, tanto económico como social y que hacen aún más compleja la situación del Continente.

La situación, sucintamente perfilada, tiene una especial significación para las profesiones y las disciplinas que, como Trabajo Social, buscan aportar al desarrollo humano y social en condiciones de equidad, justicia y paz. Las alternativas de desarrollo y las soluciones frente a los asuntos problemáticos a ser

atendidos por las profesiones del área social, aunque deben fundamentarse en el reconocimiento y la incorporación de los avances que en el campo del conocimiento se han ido logrando este periodo histórico -de alguna manera privilegiado aunque conflictivo y dramático-, deben además ser pertinentes para las condiciones, las características socio-culturales, los intereses y las necesidades de las poblaciones hacia las cuales van dirigidas y deben fundamentarse en una comprensión clara del contexto en el cual tienen lugar las vivencias de los sujetos participantes en los procesos y las múltiples determinaciones (económicas, políticas, culturales,...) que permean el mismo.

En esta medida es necesario que los trabajadores sociales de principios de siglo repensemos y reconstruyamos nuestra profesión, para estar en condiciones de aportar, como lo planteaba en la introducción a la comprensión de la realidad de los contextos micro y macro sociales (lo local y lo global) en los que tiene lugar nuestra práctica profesional y al diseño y la gestión de alternativas sociales, viables y pertinentes, orientadas a la construcción de condiciones de desarrollo sustentable y equitativo. Ello implica la necesidad de edificar muros de contención, desde las redes sociales, para poner freno a la avalancha de injusticias y exclusiones que amenazan la dignidad humana, que privan de los derechos a grandes sectores de la población de nuestros países.

2. TRABAJO SOCIAL DEL SIGLO XXI

La trayectoria recorrida por el Trabajo Social en la segunda mitad del siglo XX, aunque, de alguna manera, estuvo marcada por la búsqueda de un estatuto teórico propio que le confiriera la calidad de disciplina social, nos pone, al comenzar el nuevo milenio, frente a una profesión que aún no ha logrado el fortalecimiento anhelado en cuanto a los procesos de producción de conocimientos.

En tal situación convergen múltiples factores causales, algunos de ellos son:

- La marcada tendencia del Trabajo Social a la “acción” más que a la construcción de un pensamiento propio.
- La relación fragmentaria y de exterioridad que, tradicionalmente, ha establecido la profesión con la teoría y con los procesos de constitución de la misma.
- La tendencia a depender de las políticas estatales e institucionales, ubicándose preferencialmente en el campo de aplicación de las mismas sin notoria participación directa en el diseño y la evaluación de éstas.
- La intermitencia de los procesos reflexivos y de construcción en torno a la especificidad profesional y a la necesidad de avanzar decididamente en el fortalecimiento de los procesos de construcción de saberes propios de la profesión.
- El escaso trabajo colectivo entre el gremio y las unidades académicas que ha derivado en un distanciamiento de intereses y saberes; mientras unos desarrollan experticia en la práctica y enfrentan día a día las demandas cambiantes y apremiantes de la realidad social, las otras se ocupan un poco más de la reflexión en torno a los desarrollos necesarios en la profesión en cuanto tal. Por esta vía, hemos ignorado las indisolubles conexiones entre uno y otro ámbito y la necesaria complementariedad que debe construirse entre ellos.

Sin embargo, haciendo eco de las reflexiones de Nidia Aylwin (1999), quien llama a superar la tendencia que nos ha caracterizado como una profesión que se descalifica a sí misma, que subvalora su historia y que enfatiza en sus debilidades, desconociendo los aportes que ha construido a través de su trayectoria, vale la

pena indicar que si bien Trabajo Social no ha logrado consolidar un estatuto teórico propio, como profesión profundamente comprometida con el desarrollo humano y social, ha hilvanado una trayectoria vital que no puede entenderse como tejida, tal como algunos lo plantean, al margen de la construcción del conocimiento y como totalmente dependiente de saberes apropiados de manera acrítica, pragmática y ecléctica.

Los trabajadores sociales despliegan su praxis en contextos sociales, culturales y espaciales muy diversos, por ello, al interior de la profesión, se han gestado desarrollos por áreas específicas de mediación que han dado lugar a avances en torno a ámbitos particulares de la praxis profesional. De ello se ha derivado una aparente fragmentación del quehacer, de los saberes, de las herramientas metodológicas y técnicas, e inclusive de los lenguajes; pareciera ser que han emergido varias profesiones en el interior de Trabajo Social que se inscriben en diferentes perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas, no siempre coherentemente articuladas ni suficientemente desarrolladas.

En este panorama superficialmente planteado de la situación actual de la profesión y considerando también la sucinta presentación previa de la realidad actual del Continente, cabe precisar, aunque pueda parecer obvio, que la práctica profesional no se ubica al margen de los juegos del poder, no está exenta de las responsabilidades políticas derivadas de los intereses que median tanto la producción de saberes que fundamentan su quehacer como las razones que subyacen a su producción. La praxis científica y académica tiene responsabilidades en relación con sus implicaciones en la distribución y el uso del poder en los diversos ordenes de la vida social, lo que, en el despertar de este nuevo milenio, adquiere perfiles de sin igual trascendencia para América Latina, dada la aguda problemática social que enfrentamos la mayoría de los países del Continente y la incertidumbre y desesperanza que frente al futuro se ha apoderado de vastos sectores de la sociedad civil.

Trabajo social no puede estar a la saga de los desarrollos y de las vertiginosas transformaciones que se están operando en otras laderas del conocimiento y del orden natural, social, político y económico del planeta, frente a lo cual debe plantearse críticamente y revisar los paradigmas teóricos y de acción para posicionarse estratégicamente de cara a las nuevas realidades con el fin de aportar a su comprensión y transformación en dirección a la construcción de condiciones de vida digna para todos, es decir, de caminos para el desarrollo de América Latina, volviendo a MARCO RAÚL MEJÍA, de lo que se trata es de *“[...]atrevernos a pensar estos cambios desde la especificidad de nuestra realidad y desde las particulares formas que toma la globalización en estos lares, para comenzar a hablar también de una globalización alternativa o globalización desde el sur[...].”*³

3. LOS RETOS ACTUALES DEL TRABAJO SOCIAL

La globalización y su impacto en la realidad socio-política, cultural y económica de América Latina plantea hoy a la profesión retos que, dada su complejidad y magnitud, imponen a los profesionales en ejercicio, a las organizaciones gremiales y, muy especialmente, a las unidades académicas encargadas de la formación profesional el examen y el replanteamiento de los supuestos que fundamentan la producción de conocimientos, la praxis y la formación del trabajador social hoy. Para estar en condiciones de ofrecer respuestas calificadas a los retos que el orden socio-cultural actual nos propone, debemos asumir el compromiso ético y social de dar un salto cualitativo que nos permita fortalecernos en diferentes sentidos:

- **En la construcción y el debate colectivo en torno a la propia profesión y los procesos formativos** desde los cuales se están formando hoy las nuevas generaciones de trabajadores sociales. Las reflexiones que al

³ MEJÍA, Marco Raúl. Op. Cit. Página 1.

respecto se construyan deben trascender los espacios académicos y vincular el colectivo de los profesionales en ejercicio, cuyas vivencias son de singular importancia para la interpelación de los procesos de formación profesional.

- **En cuanto al conocimiento de la compleja y cambiante realidad del Continente.** Ello implica trascender la lectura global de la misma e incorporar en este ejercicio el reconocimiento de las diferentes regiones y países de América Latina y de sus relaciones con los contextos continental y mundial (la dinámica entre lo global y lo local).
- **En lo referido a la producción de conocimiento** y, en consecuencia, la investigación que en todos los campos de acción profesional debe constituirse en una prioridad, no sólo como fundamento de la acción, sino como posibilidad de construir comprensiones acerca de los espacios de desarrollo profesional. Es necesario que se construyan alternativas de permanente intercambio y retroalimentación de los saberes a lo largo y ancho del Continente con el fin de consolidar comunidades académicas y decantar nuestros procesos.
- En relación con los procesos de reflexión y compromiso orientados a que a nivel organizacional (del gremio) y de la formación profesional se **canalicen los resultados de las investigaciones y de la praxis**, en dirección de aportar a la construcción de países y de sociedades en los que se gesten procesos de cambio sustentables, que privilegien el trabajo orientado hacia la búsqueda de un mayor equilibrio en términos de justicia social, democracia, equidad, identidad, dignidad humana y convivencia social.
- **Socialización y confrontación de los desarrollos que se están gestando en Trabajo Social.** En este sentido, es necesario apropiarnos y hacer uso de los avances en el campo de la informática y la comunicación,

para mantener una comunicación abierta, permanente y constructiva que tenga como objeto la profesión.

De lo anterior se deriva la necesidad de construir alternativas que permitan **cerrar las brechas que se han abierto entre:**

- **Las esferas académica y los profesionales en ejercicio**, con el fin de consolidar un verdadero colectivo profesional, crítico y propositivo alimentado por los conocimientos y los debates generados en el seno de la profesión. Es necesario atraer a este propósito un número creciente de trabajadores sociales a lo largo y ancho del continente, convocar todas las generaciones y activar estrategias diversas de circulación y debate de las propuestas, los desarrollos y los cuestionamientos que en torno a la profesión se van gestando.
- **Entre innovación – continuidad** tanto en los procesos formativos como en el ejercicio profesional.
- **Entre las disciplinas y las profesiones del área social** porque el reclamo por producir comprensiones complejas de los fenómenos humanos y las vivencias de los actores sociales hace insoslayable la necesidad del trabajo interdisciplinario.
- **Las brechas económicas y sociales propias de sociedades fragmentadas, desiguales y excluyentes como las nuestras**, el papel como profesión profunda e indisolublemente ligada a la construcción de un tejido social propicio para el desarrollo equitativo y sustentable de todos los sectores sociales, pero, especialmente, aquellos en los cuales los efectos de la realidad actual han sido más nefastos; los más vulnerables y los que tienen menor acceso a los procesos productivos y al poder que da el conocimiento.

En síntesis, como sabiamente se expresa en el argot popular *"si no cambiamos al ritmo que cambia el cambio el cambio nos cambia"* y de ello podría devenir una ausencia de legitimidad como profesión en tanto no estaríamos en condiciones de aportar con solvencia a la construcción de respuestas efectivas para las complejas demandas sociales que caracterizan el nuevo milenio o, como lo expresara Easwaran en relación con la necesidad del cambio de piel de las serpientes, *"si las serpientes no se despojaran de su piel ...no crecerían. Se ahogarían dentro de su viejo revestimiento"*. Sin embargo, las transformaciones que imprimamos a nuestra profesión deben fundamentarse en la premisa de que "el cambio no es equivalente a la negación de nuestra historia"; por el contrario éste implica el binomio innovación - continuidad en el cual se conjugan el reconocimiento de nuestra memoria -el pasado-, de la realidad profesional actual -el presente- y de la proyección -el futuro-.

En estos momentos la complejidad del escenario internacional y las también complejas demandas del entorno regional, proponen a la universidad [...] grandes retos: [...] participar en el debate sobre temas que son cruciales para definir las opciones de política económica, de modelos de desarrollo social, de gobierno y participación ciudadana, entre otros. [...] anticipar y apoyar procesos de cambio en aspectos tales como la dinámica poblacional, el empleo, la distribución de los servicios de salud y educación, la impartición de justicia y el respeto a los derechos humanos, la preservación del medio ambiente y el patrimonio cultural nacional, [...].

Estas exigencias requieren que la universidad cuente con los recursos, instrumentos y espacios que le permitan cambiar y renovarse de forma continua, pero también conservar el rigor, la originalidad y la inteligibilidad organizada y sistemática de la producción de conocimiento, así como la especialización y la capacidad para la formación profesional

y ciudadana. Preservar su misión y cumplir con sus compromisos sólo es posible con una vigorosa y fortalecida vida académica, que ofrezca garantía sobre las destrezas y competencias que adquieren sus alumnos y sobre su trabajo de investigación.⁴

Las ciencias, las disciplinas, las profesiones y la educación superior, como espacio de construcción y difusión de las mismas, deben renovarse permanentemente con el fin de actuar con solvencia sobre los cambios que permanentemente se operan en la realidad y en los ordenamientos sociales. No se trata de estar a la zaga de ellos, limitándose a proponer formulas orientadas a atenuar las secuelas negativas de los modelos de desarrollo sobre las poblaciones más desprotegidas, ni de buscar respuestas de emergencia a las expresiones coyunturales de los problemas estructurales. Hoy es necesario ganar espacios en los ámbitos de poder en la perspectiva de aportar, con base en los saberes producidos en la universidad, a la definición de políticas que trasciendan la lógica del mercado y se ocupen de las condiciones de desarrollo humano y social.

Las universidades latinoamericanas tienen la insoslayable responsabilidad ética y social de contribuir a la construcción de proyectos de país y de continente, en dirección a la equidad, la justicia social y las oportunidades para el desarrollo individual y colectivo, la concertación, la negociación, el reconocimiento, la expresión de las contradicciones y las diferencias; para garantizar el respeto a los derechos y a la dignidad humana. El cumplimiento de tan compleja responsabilidad está ligado al despliegue de aquellos procesos que constituyen la esencia misma de la Universidad y la caracterizan como tal:

⁴ RODRÍGUEZ, GÓMEZ, Roberto. **La Universidad Latinoamericana en la encrucijada del siglo XXI**. En Revista Iberoamericana de Educación, N° 21. OEI. Septiembre-diciembre de 1999. Revista electrónica: <http://www.campus-oei.org/revista/rie21f.htm>

- Poner al servicio de la sociedad los conocimientos que en ella transitan y se construyen, utilizando para ello las estrategias que se derivan de las tradicionalmente consideradas “funciones básicas de la universidad” (formación, producción de conocimiento y proyección social).
- Ocuparse no sólo de la profesionalización sino del desarrollo de procesos formativos fuertemente anclados en conocimientos sólidos y pertinentes, en el desarrollo de la ciencia y en la construcción ética y social de los ciudadanos. Las Universidades, como ámbitos de educación superior son responsables de formar a sus estudiantes con una amplia cosmovisión como ciudadanos del mundo, capaces de acceder y apropiarse los avances de la ciencia, la tecnología y las artes, pero al mismo tiempo, como seres situados, históricos con conocimiento y comprensión de la propia realidad, con capacidad de insertarse proactivamente en ella y desplegar una práctica reflexiva, crítica y comprometida buscando aportar a la instauración de opciones de desarrollo humano y social.
- Convertirse en factor clave en la relación entre crecimiento económico, avance tecnológico y científico y desarrollo humano y social desde las perspectivas de equidad y sustentabilidad.

4. LA FORMACIÓN DE LOS TRABAJADORES SOCIALES EN EL SIGLO XXI, EL CASO DEL PROGRAMA DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS

Para el caso del Trabajo Social, dada su vinculación prioritaria con la praxis social, preferencialmente en los sectores sociales más desprotegidos, en los que las condiciones de desarrollo son notoriamente precarias y los recursos estatales y privados han sido recortados como fruto de las políticas económicas, el compromiso de las unidades académicas además de la producción y la circulación de conocimientos, se refiere a la formación de los profesionales que en

su práctica cotidiana se enfrentaran al reto de producir condiciones de desarrollo para tales sectores.

Al respecto, en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas hemos identificado unos factores críticos para el fortalecimiento de la formación de los trabajadores sociales:

- Formación profesional sólida que permita a los estudiantes ubicarse en el Trabajo Social
- Formación integral que aporte sentido a la vida de los estudiantes.
- Formación interdisciplinaria con base en una consistente fundamentación conceptual en el campo de las ciencias y de las disciplinas humanas y sociales.
- La investigación y la práctica reflexiva como ejes articuladores de la formación.
- Ubicación contextual de los aprendizajes (la dinámica entre lo local y lo global).
- Formación flexible.
- Énfasis en procesos más que en contenidos, formación fundamentada en la relación dialéctica teoría-práctica y en las opciones de entrar en contacto reflexivo con los desarrollos y los debates de la profesión y de las ciencias humanas y sociales.

4.1. Sólida formación en lo profesional específico:

En las condiciones actuales de desarrollo de las ciencias sociales y considerando el desdibujamiento de los límites entre las profesiones y las disciplinas, es indispensable un re-examen de los procesos de formación en Trabajo Social.

En el contexto latinoamericano actual, es necesario develar y reconstruir los procesos formativos en Trabajo Social en relación con las demandas que éste le impone a la profesión, en diálogo con las disciplinas afines y con los colectivos profesionales de manera que sea posible articular en los procesos formativos:

- Los elementos nucleares que configuran ciertas formas de ser, conocer y hacer reconocidas por el colectivo como propias de la profesión.
- Múltiples formas de ser trabajador social y de hacer Trabajo Social, en diversos campos, áreas, contextos y en referencia a diferentes unidades sociales en las cuales tiene lugar la práctica profesional. Diferencias de saberes, estilos, intereses, habilidades y destrezas.
- Determinantes históricos, sociales y culturales.
- Nociones compartidas con las ciencias y las disciplinas sociales pero, simultáneamente, identificación de lo propio.

La profesión no se constituye en un referente estático sino que, por el contrario, están en permanente construcción y reconstrucción al tenor de una aleación de elementos de naturaleza praxica (las teorías, el quehacer, el rol, los procesos, las metodologías, el ejercicio profesional) y elementos de naturaleza filosófica, teleológica e ideológica (el análisis de la responsabilidad ética y social, los perfiles ideales,...). Tales elementos se transmiten y se recrean a través de los procesos permanentes de aprendizaje que tienen lugar en la formación profesional inicial,

en las experiencias obtenidas en el ejercicio del Trabajo Social y en la formación continuada o postgraduada. Sin embargo, aunque es evidente que la profesión no es exclusivamente una construcción académica, es indudable, que la puerta de entrada a ésta es la universidad, la cual, por tanto, tiene una responsabilidad central que cumplir en la constitución de unas bases sólidas sobre las cuales los trabajadores sociales continuarán edificando la profesión en interacción y diálogo reflexivo con el medio, con el gremio, con las otras profesiones y con los avances del conocimiento.

Los determinantes históricos, sociales, prácticos y filosóficos que acompañan el desarrollo de la profesión son transmitidos y transformados a través de procesos de comunicación. Tales procesos comunicativos se inician en las aulas de clase y en las experiencias formativas que desde la universidad se generen, a través de ellas se debe permitir la relectura de la memoria colectiva lo que, en un área de tan amplio espectro de acción como trabajo social, adquiere connotaciones de especial complejidad y controversia que nos imponen reflexionar sobre:

- La calidad y la pertinencia de los procesos formativos que tienen lugar en las aulas universitarias, de su conexión con los procesos sociales en los cuales adquiere sentido la praxis profesional y de la retroalimentación permanente de éstos desde las experiencias de los profesionales en ejercicio.
- La posibilidad de instaurar un diálogo respetuoso entre pares profesionales (academia y gremio) deliberadamente orientado a reconocer, en la multiplicidad de opciones de ser trabajador social hoy, las posibilidades de tejer redes de confluencia y complementariedad en el marco de las diferencias.

4.2. Formación que aporte sentido a la vida de los estudiantes:

La formación de los trabajadores sociales no puede agotarse en la instrumentalización metodológica y técnica o en la fundamentación teórica en el campo de las ciencias sociales; los procesos educativos deben abordarse desde una perspectiva de integralidad orientada al crecimiento y a la maduración del estudiante en tres dimensiones igualmente trascendentes y que se interceptan mutuamente:

Intelectual o cognoscitiva: correspondiente a los procesos de aprendizaje y a los *saberes* específicos o a los campos teóricos de orden disciplinar y profesional en consonancia con las necesidades del desarrollo social y humano, equitativo y sustentable.

Metodológica y técnica: se refiere a los *haceres* o aplicaciones concretas que requiere el ejercicio profesional tanto a nivel de la práctica social como de los procesos investigativos. En palabras de Schön, a la acción y a la reflexión en y sobre la acción.

Personal: correspondiente al *ser*, implica los componentes políticos, estéticos y éticos y la construcción de valores y actitudes propicios para la interacción social y la interdependencia, tales como la responsabilidad, el compromiso, la disciplina, la solidaridad, el respeto, la orientación democrática y participativa.

La formación profesional, por tanto, hace referencia no sólo al dominio técnico e instrumental y a la fundamentación teórica sino al desarrollo ético, a la adquisición de Competencia y Arte⁵ y al reconocimiento del papel de la dimensión emocional

⁵ El arte se refiere aquí a *“los tipos de competencia que los prácticos muestran algunas veces en situaciones de la práctica que resultan singulares, inciertas y conflictivas. [...] que no dependen de nuestra capacidad para describir lo que sabemos cómo hacer o incluso para albergar conscientemente en nuestra mente el conocimiento que revelan nuestras acciones”* SCHÖN, página 33.

en el quehacer profesional, en ello, el talento y la intuición, aspectos raramente considerados en los perfiles profesionales, tienen un rol importante que cumplir. Involucrar estos aspectos en los procesos formativos puede conducirnos a desarrollos tales como:

- Competencias en el establecimiento de interacciones enriquecedoras con las personas (miembros de los equipos interdisciplinarios, vinculadas a las instituciones, pertenecientes a la población con la cual se trabaja,...). Ello comporta no sólo el establecimiento de relaciones profesionales constructivas sino la lectura reflexiva de éstas en orden a los intereses de las personas y del proceso.
- Habilidades para clarificar situaciones confusas en razón de su complejidad.
- Habilidades para desenvolverse en situaciones conflictivas en las cuales están en juego intereses de muy diferente naturaleza.
- Habilidades para generar comprensiones de los intrincados fenómenos en los que actúa el profesional y para asumir la provisionalidad y la contingencia de tales comprensiones.
- Competencias para diseñar procesos pertinentes y redireccionarlos de acuerdo con las demandas que la experiencia misma plantea (construir, deconstruir y reconstruir), cuya comprensión sólo es posible a través del ejercicio permanente y deliberado de la reflexión en y sobre la acción.
- Capacidad de reconocer en la praxis profesional no sólo las finalidades de transformación de las situaciones objeto de la misma sino sus inmensas

posibilidades de producción de conocimientos a partir de los saberes originados en ella.

- Competencias sociales significativas para el desempeño profesional, el crecimiento personal (habilidades para la comunicación de ideas de manera oral y escrita, para el trabajo en equipo, para el reconocimiento y el respeto de las diferencias) y el ejercicio de una ciudadanía democrática en la cual las interacciones posean sentido de justicia y equidad.
- Fomento de una conducta responsable y ética que se proyecte todos los ámbitos de interacción personal y profesional.

La apuesta que se deriva de las consideraciones anteriores es que los procesos educativos deben superar la racionalidad instrumental orientada a la formación de un profesional con profundos conocimientos teórico-metodológicos y habilidad técnica (lo que, por supuesto, no deja de ser sumamente importante). El salto debe darse en la dirección de construir procesos en los que además de los saberes formales se busque deliberadamente la constitución de un profesional reflexivo; parafraseando a MENDOZA y otros (1998) éste es:

[...] aquél que interpreta su realidad, que tiende a realizar un diálogo interno con las situaciones en las que interviene, es crítico, es aquél que crea y experimenta constantemente distintas estrategias de acción, y reformula las explicaciones que hace de la realidad.⁶

⁶ MENDOZA R. Jaime, SALAZAR F. Astrid y VELÁSQUEZ S. Andrea. **Intervención profesional y saber práctico: la generación de conocimiento desde el Trabajo Social**. En revista Perspectivas N° 6, Universidad Católica Blas Cañas, Chile, 1998. Página 31.

4.3. Formación interdisciplinaria con base en una sólida fundamentación conceptual en el campo de las ciencias y las disciplinas sociales:

Considerando que Trabajo Social es una profesión que asume, tanto en su fundamentación como en su praxis, un carácter eminentemente interdisciplinario y que los límites entre las disciplinas y las profesiones se hacen cada vez más difusos, de ello se deriva que una sólida formación en los supuestos de las diferentes disciplinas que nutren el acervo teórico y metodológico del trabajador social es requisito ineludible para la formación profesional.

Dada la variedad, la complejidad y las intrincadas relaciones que se establecen entre los diferentes ámbitos de la vida humana y social que interesan al Trabajo Social, es innegable la necesidad de enriquecer la praxis profesional, con los saberes emanados de las ciencias sociales, en todas sus dimensiones y en el conjunto de las categorías que organizan su horizonte conceptual. Teniendo en cuenta que las fronteras entre las ciencias sociales son difusas; que entre una y otra disciplina existen, y es deseable que así sea, poderosos vasos comunicantes que permiten una constante transferencia de categorías entre modelos distintos, es innegable que para preservar la vigencia y la legitimidad como profesión social debemos fortalecer los nexos con las disciplinas sociales, lo cual no implica negar de la necesidad, previamente argumentada, de avanzar en la construcción de saberes propios del Trabajo Social, En palabras de PAROLA (1999) *“De esta manera, al hablar de un marco teórico propio del Trabajo Social, “lo propio” no se estaría oponiendo a lo ajeno, sino que lo estaría considerando desde una perspectiva relacional”*⁷. Lo social, dado el amplio espectro de categorías de análisis que comporta, requiere de comprensiones complejas en las cuales confluyan múltiples miradas ninguna de las cuales, por sí sola, está en condiciones de capturar su esencia, de generar explicaciones amplias y

⁷ PAROLA, Ruth, Nohemi. **Medios para la producción del conocimiento en Trabajo Social: las problemáticas de la praxis social, la investigación social y la sistematización.** Ponencia presentada al XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Chile, noviembre de 1998. Página 11.

consistentes; es decir, compartimentalizar los análisis implicaría despojar de sentido los procesos en los cuales se desea incidir. Ello no significa asumir una posición ecléctica; de lo que se trata es de apropiar y articular coherentemente aportes de diferentes disciplinas para generar comprensiones integrales de los fenómenos objeto de estudio y de acción.

Las disciplinas sociales y humanas ejercen influencias sobre el mundo social, en primer lugar, mediante las teorías, las cuales al ser aceptadas adquieren un carácter prescriptivo y, en segundo lugar, mediante los procesos de profesionalización que exigen algún tipo de influencia sobre el mundo empírico. En la medida en que Trabajo Social es una profesión sin un dominio disciplinar propio, los aportes de las disciplinas se constituyen en fuentes teóricas y metodológicas fecundas que median la acción y que permiten construir explicaciones de los fenómenos objeto de la práctica profesional. En consecuencia, la formación interdisciplinaria adquiere matices de singular importancia para el Trabajo Social que se expresan en:

- La articulación de los aportes de las diferentes disciplinas al examen de los campos de la realidad que son objeto de la praxis profesional.
- La aplicación del acervo teórico para el desarrollo de procesos investigativos orientados a generar comprensiones de los fenómenos sociales.

Sin embargo, no se trata de postular como ideal de formación la erudición y el enciclopedismo, éstas, dado el vertiginoso desarrollo de las ciencias y de los sistemas de socialización de la información, son condiciones cada vez más escasas, inaccesibles e innecesarias. Lo que interesa es buscar que los estudiantes manejen y se apropien de los conceptos básicos de las teorías y de las metodologías, para, con base en ello, generar condiciones que les permitan

seleccionar, entender, reelaborar, integrar y hacer uso de la amplia información disponible.

4.4. Sólida formación en investigación: Aprender a investigar investigando en un ambiente fecundo para ello:

En el amplio espectro de la intervención profesional de los trabajadores sociales, la acción investigativa se constituye en un recurso insustituible para gestar proyectos de desarrollo humano y socio-ambiental, para producir procesos de seguimiento a los mismos y para conocer su impacto mediante la comprensión de las interacciones humanas y la explicación de los procesos sociales. En la actualidad, es impensable la pertinencia y el impacto de la gestión social al margen de procesos investigativos.

Dado el tipo de relación que tradicionalmente ha establecido el Trabajo Social con el conocimiento, la tarea investigativa no ha alcanzado en la profesión los niveles de desarrollo necesarios y deseables, por eso, es necesario avanzar en esa dirección; ello compromete no sólo la acción de los colectivos profesionales, sino, y quizás fundamentalmente, los procesos formativos que tienen lugar en las unidades académicas de Trabajo social.

Los procesos de producción de conocimiento deben estar indisolublemente vinculados a la práctica profesional en función de los procesos sociales, es por ese motivo que se considera imprescindible el desarrollo de fortalezas en la formación de trabajadores sociales con competencias -conocimientos, destrezas y capacidades- en el campo investigativo. Ello se entiende en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas de la siguiente manera⁸:

⁸. Lo que aquí se presenta se retoma del modelo de investigación del Programa cuya construcción ha sido liderada por la Trabajadora Social LORENA GARTNER ISAZA.

- La relación del estudiante con docentes comprometidos en procesos de producción de conocimientos, articulados a una comunidad académica, de cara a la profesión y al contexto socio-político (investigación comprometida con propuestas de desarrollo local, regional y nacional).
- El aporte a la comprensión y a la explicación de las condiciones de ejercicio de la profesión, las circunstancias económicas y socio-políticas con que está asociado este ejercicio y la evaluación de modelos metodológicos de intervención profesional, entre otros.
- El uso de estrategias pedagógicas teórico-prácticas que hagan posible la inmersión en campos del saber específicos, que permita incidir en las relaciones sociales y en los procesos relacionados con los ámbitos de desenvolvimiento profesional. Se trata de formar trabajadores sociales que piensen e investiguen su profesión y su sociedad.
- Ambiente estimulante para la generación de inquietudes de conocimiento, el cual se debe caracterizar por: una vigorosa actividad docente en el campo investigativo, apertura de grupos y líneas de investigación para la vinculación de estudiantes a ellas, flexibilidad con respecto a opciones y temas de investigación en los cuales pueden incursionar los estudiantes, contacto con colegas investigadores y sus trabajos a través de medios directos y virtuales, acompañamiento del docente-investigador a los estudiantes aprendices, opciones de participación en semilleros de investigación, modelo teórico-práctico de enseñanza de la investigación que permite a los estudiantes vivir un proceso completo, darle sentido a éste, comunicar y reflexionar los resultados.

De lo anterior se deriva que para formar profesionales con capacidad y compromiso con la generación de conocimientos sobre su realidad es necesario trascender el concepto de “planes de estudio” en los cuales se involucran

asignaturas de metodología de la investigación, a una concepción curricular más amplia en la cual la investigación se constituya en una actividad permanente, indisolublemente ligada a la cotidianidad de docentes y estudiantes; es decir una vida universitaria fundamentada en una cultura investigativa y, por tanto, propicia para el desarrollo del espíritu investigativo, el pensamiento crítico, la capacidad de argumentación lógica, la capacidad propositiva y el compromiso con la transformación de las realidades conocidas y comprendidas a través del ejercicio investigativo.

4.5. Reconstrucción y reconocimiento de los saberes producidos en la práctica:

El privilegio del quehacer como hilo conductor del desarrollo de Trabajo Social, como se ha venido afirmando, ha debilitado las posibilidades de construcción de saberes como uno de los elementos constitutivos de cualquier profesión. No obstante, aunque, la producción de conocimientos sistemáticos sobre la realidad en la que actuamos y sobre los procesos de intervención, no parece ser una motivación central y corporativa de los trabajadores sociales, es frecuente, especialmente en círculos académicos, que aflore el interés por el desarrollo de la investigación propia, vista ésta, en la inmensa mayoría de los casos, desde un enfoque fundamentalmente aplicado, como un correlato ineludible de la acción.

El trabajador social en su práctica se enfrenta a la necesidad de construir alternativas para la resolución de ciertas problemáticas que aquejan a los seres humanos e inhiben el desarrollo social. Dicha praxis, con frecuencia, tiene lugar en contextos ampliamente deprivados y en condiciones significativamente limitadas para su desarrollo, dados los reducidos recursos y la debilidad de las políticas sociales, que caracterizan muchos de los ámbitos en los que se desempeña el profesional. En este panorama adverso, en muchos casos, los profesionales erigen condiciones de desarrollo, que es necesario reconocer y valorar. En esa medida, es importante recuperar, develar, resignificar y socializar los saberes que

se producen en la práctica cotidiana de los trabajadores sociales, para evitar que estos queden reducidos a las experiencias particulares y a la memoria fragmentaria de los actores directamente implicados en ellas. De la reflexión sobre la práctica pueden emerger conceptualizaciones que trasciendan sus límites y que tengan aplicabilidad en otros contextos, lo cual nos pondría en condiciones de superar el pragmatismo del que ha sido acusada la profesión y la incapacidad casi endémica que nos han señalado a los trabajadores sociales de escribir y argumentar teóricamente nuestro quehacer.

A pesar de que en los círculos académicos y gremiales se ha ido consolidando un consenso en cuanto a la necesidad de superar la relación pragmática, intuitiva, atribuida y fragmentaria de la profesión con la producción de conocimiento y de que se *“ha intentado superar estas situaciones con aquellas posturas investigativas y de generación del conocimiento con las cuales se relacionó desde la década del 60 y que las asumió como propias: praxis social, sistematización e investigación social”*⁹, no se observa con claridad que este esfuerzo haya logrado impregnar el colectivo profesional en su conjunto y haya conducido a la consolidación de conceptualizaciones a partir de la reflexión sobre la práctica.

No obstante lo anterior, las experiencias profesionales siguen siendo fuente pródiga de cuestionamientos e hipótesis y, por tanto, potencialmente generadoras de conocimientos acerca de los campos que son objeto de la praxis. De ello pueden derivarse opciones de fortalecimiento de la práctica misma, en la medida en que ésta sea pertinente para las transformaciones que día a día se operan en el tejido social. Por tanto, la vocación del Trabajo Social hacia la acción no excluye la posibilidad de trascender ésta mediante la producción de conocimientos, orgánicos y articulados a sistemas conceptuales, acerca de aquellas realidades en las cuales actúa y sobre la intervención misma. La tarea de reconstrucción de los saberes implícitos en el ejercicio del Trabajo Social permite, entonces, dar

⁹ PAROLA, 1998. Óp. Cit. Página 4.

cuenta de la dinámica social y de los aspectos operativos relacionados con dicho quehacer. La sistematización de experiencias juega aquí un rol de trascendental importancia.

Se evidencia, entonces, la importancia de construir desde la universidad disciplina, rigor, estrategias, habilidades y destrezas para la reconstrucción permanente de las prácticas profesionales. Si desde sus primeras experiencias el estudiante asume la tarea de sistematizar, socializar y confrontar las mismas se desvirtúan los mitos que se han constituido alrededor de la debilidad para escribir, argumentar teóricamente la práctica, trascender el pragmatismo y someter al debate del colectivo profesional las construcciones metodológicas y conceptuales; de esta manera se estará abriendo una perspectiva interesante y fructífera para el desarrollo de la profesión.

4.6. Formación flexible:

Dada la multiplicidad de formas posibles de ser y hacer Trabajo Social (de ejercicios y de tendencias profesionales) y la amplia gama de contextos, espacios, niveles, ámbitos de actuación, áreas y unidades sociales con las cuales se trabaja, la formación profesional no puede ser homogénea. Los intereses, las necesidades y las características de los estudiantes deben tener en cuenta en la definición de la orientación que éstos desean darle a sus propios procesos formativos. En esta medida, los currículos de Trabajo Social deben construirse con fundamento en el principio de la flexibilidad. Se trata, entonces de validar los saberes adquiridos por los estudiantes por fuera del estrecho margen del plan de estudios y de favorecer la movilidad estudiantil, la concentración en áreas de interés y, antes que nada, el desarrollo de la autonomía -ambientes que no propicien la posibilidad de decidir son estériles en lo que a este aspecto se refiere-.

Desde las unidades académicas es necesario buscar que la formación profesional pierda el carácter de uniformidad que tradicionalmente, en muchas, hemos querido

imprimirle y posibilitar que los profesionales sean más autónomos en la configuración de su propio proceso formativo sin que por ello se descuide la responsabilidad de ofrecer una educación de calidad y de tributar a la construcción de perfiles profesionales pertinentes y coherentes con los ideales formativos y la orientación de la unidad académica respectiva. Es necesario que los estudiantes participen activamente del proceso de “irse haciendo trabajadores sociales”, ir construyendo su perfil, tanto colectivo como propio e ir edificando una sólida identidad profesional. Se trata de superar el prototipo de planes de estudio como sumatoria de asignaturas, ordenadas según una lógica de prerrequisitos y de correquisitos, que hacen rígido y homogéneo el proceso educativo de seres tan diversos como los estudiantes.

4.7. Énfasis en procesos más que en contenidos:

“Enseñar es más difícil que aprender, porque enseñar significa: dejar aprender. Más aún, el verdadero Maestro no deja aprender nada más que “el aprender”, Martin Heidegger.

Una formación orientada desde la perspectiva de los factores previamente señalados (con identidad profesional, integral, interdisciplinaria, con sólidos cimientos conceptuales en el campo de las ciencias y de las disciplinas sociales, con fortalezas en investigación y sistematización y flexible), debe fundamentarse en la relación dialéctica entre la teoría y la práctica, la cual obviamente implica la necesidad de construir opciones para que el estudiante entre en contacto con:

- La problemática social para generar comprensiones de la misma, formular alternativas de desarrollo, ponerlas en marcha, evaluarlas y reconstruir los saberes que se producen en sus propias experiencias.
- Los debates y los avances de la profesión y de las ciencias humanas y sociales.

- Los desarrollos en el campo de la tecnología informática y las comunicaciones, lo que les permitirá no sólo acceder a los conocimientos producidos en sus campos de interés, sino conocer experiencias en áreas afines a las que ellos desarrollan y vincularse a las redes profesionales; es decir entrar en diálogo con la comunidad académica.

En consecuencia, la educación no puede agotarse en la transmisión de saberes, pertinentes y actualizados, sino que debe enrutarse desde la perspectiva de procesos a través de los cuales los estudiantes son activos en su propia formación y establecen un diálogo permanente de saberes, mediado tanto por la teoría como por la práctica; ello hace posible la contrastación conceptual y el desarrollo de habilidades en el campo de las aplicaciones técnico-metodológicas. Desde esta mirada la relación teoría-práctica debe asumirse dialécticamente a través de la incorporación permanente de ambos aspectos en el conjunto del proceso formativo y no como dos instancias que se suceden en un proceso secuencial de tipo lineal.

Vale la pena señalar que la idea del currículo de Trabajo Social, que se deriva de las consideraciones previas, implica los conceptos de negociación cultural y construcción colectiva, los cuales conducen al desarrollo de procesos académicos en los que, tanto profesores como estudiantes, asuman una actitud de mutuo aprendizaje y de búsquedas comunes. Es decir que esta concepción orienta no sólo la definición de aquellas experiencias educativas que debe vivir el estudiante en las unidades académicas sino que, simultáneamente, redefine el rol que le corresponde jugar a los docentes para la generación de climas propicios de aprendizaje y la estructuración de una clara interconexión entre investigación, docencia y proyección. El profesor no sólo debe transmitir el bagaje de conocimientos que ha apropiado a lo largo de su trayectoria profesional sino que debe:

- Investigar y trasladar los resultados de ello a la docencia y a la proyección social de la Universidad.
- Involucrarse con los estudiantes en las experiencias académicas a través de líneas de investigación, de proyectos de desarrollo, de seminarios, de redes,....
- Generar ambientes educativos gratificantes, que favorezcan la autoformación y que sean fecundos para el aprendizaje.
- Reconocer y respetar los diversos estilos, ritmos y estrategias de aprendizaje, las habilidades y los intereses de los estudiantes.
- Propiciar el desarrollo de experiencias de aprendizaje que aporten sentido al mundo de los estudiantes, es decir, relacionadas con sus contextos vitales.

Restrepo (1993) expresó bellamente el papel que le corresponde al maestro en procesos formativos comprometidos con el desarrollo humano y con la posibilidad de instaurar condiciones propicias para el desarrollo social en un medio conflictivo y complejo como el nuestro:

El maestro es ante todo el hombre del encuentro y de la confrontación. Es al mismo tiempo solidario, promotor y víctima de la renovación y se encuentra entre el pasado y el futuro, sirve a la causa de la tradición por lo que enseña y a la causa de la revolución en aquellos que debe formar. Está, en fin, encargado de iniciarlos en el sentido que su existencia tiene en la comunidad y, a ser posible, de enseñarles un lenguaje que sea tan auténtico para él como para ellos.

¿Qué espera de todo esto? Que un día, instalados en su propia voz, hablen en términos nuevos, distintos a los que él quería enseñarles.¹⁰

Para finalizar, es necesario indicar que las unidades académicas sólo podremos asumir con solvencia la tarea formativa, en la perspectiva propuesta, si logramos tejer redes de relación con las instituciones sociales de nuestros ámbitos de influencia. El puente universidad-instituciones sociales se constituye en un pilar clave para el cumplimiento tanto de la función formativa de la universidad como de la responsabilidad social de las instituciones; una y otras se interpelan, se retroalimentan y se complementan en la acción social conjunta. Los conocimientos que circulan y que se producen en la universidad, las innovaciones metodológicas y técnicas y las nuevas generaciones que en ella se forman son salvia que aporta a la renovación de las instituciones; por su parte, éstas son espacios privilegiados para el crecimiento y el desarrollo profesional de los estudiantes; para la implementación, la evaluación y la sistematización de sus experiencias formativas; para el desarrollo de habilidades y competencias profesionales; para nutrir y cuestionar los saberes y para demandar la producción de nuevos conocimientos al tenor de las necesidades que la práctica social plantea. Es decir que la unión estratégica entre universidades e instituciones sociales (estatales o no) es generadora de esperanzas para la instauración de posibilidades de desarrollo social y humano.

¹⁰ RESTREPO, J, Mariluz. **El sentido de la educación: desarrollo humano y calidad de la educación en perspectiva.** En Revista Signo y Pensamiento. Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana. Volumen XII, N° 23. Santafé de Bogotá, 1993. Página 20.